

Pequeños editores. Una factoría de *libros únicos* en la escuela

Carla Barcic Supán
Silvia Carut
(LVM – UNLP)

Resumen

Los *libros únicos* no son únicos porque cuentan con un solo ejemplar. Son únicos, según Roberto Calasso, porque constituyen la novela única de un no-novelistas. “El autor, después de ese libro, volvería a perderse en el anonimato. Acaso porque no pretendía ser escritor de una obra sino que una obra (ese libro único) se había servido de él para existir” (p. 17).

“Pequeños editores” es una experiencia didáctica que se desarrolla en el Liceo “Víctor Mercante”, colegio de pregrado dependiente de la UNLP, desde el 2015, a partir de la cual se invita a los alumnos de 1° año a hacer sus propios libros. La actividad propone la escritura de un relato y la posterior transformación de ese relato en un libro, pensando en las tareas de manufactura y edición. El objetivo de la propuesta no es formar escritores, sino más bien poner a los alumnos en relación con los libros. Por eso, hacer un libro de verdad es pensar en el objeto libro y, entonces, pensar en sus paratextos. Se presenta el relato de una actividad que combina lo manual con lo intelectual, la palabra con la imagen y que culmina en el libro único de un no-novelistas que se reconoce nada más, y nada menos, que como su hacedor.

Palabras clave: escritura- edición- paratextos

La edición de libros en la escuela. Desplazar el umbral de lo publicable

Cuando Roberto Calasso, el fundador de la prestigiosa editorial italiana Adelphi, reflexiona sobre las vicisitudes que rodean hoy en día al mundo editorial, uno de los aspectos que desarrolla es lo que él llama el área de lo *publicable*, es decir, las decisiones que el editor toma a la hora de definir un catálogo que lleve el sello de la editorial, siempre en un tenso contrapunto entre las exigencias del mercado y el oficio del lector. Editar en la escuela permite desplazar el umbral de lo *publicable*. Y, si bien podemos mantenernos al margen de las cuestiones vinculadas al marketing y las finanzas, compartimos con los editores que tallan en el verdadero mercado editorial algunas cuestiones que no son desdeñables: la definición de un catálogo que tenga identidad propia y el deseo de hacer libros hermosos que convoquen a la lectura.

A la hora de definir el Programa de 1° año del Ciclo Básico del Liceo “V́ctor Mercante”, el equipo de profesoras que desde hace varios años nos desempeñamos en el nivel, ponemos el acento en el carácter introductorio que debe tener nuestra asignatura en el contexto de un colegio cuyos alumnos ingresan por la vía del sorteo, lo que anticipa el carácter heterogéneo de las aulas. Por este motivo, el trabajo con los alumnos se concentra en tres aspectos: por un lado, la enseñanza de contenidos disciplinares del área de la Lengua y de la Literatura que seleccionamos en su carácter de indispensables y que nos permitirán hablar un lenguaje común. Por el otro, el entrenamiento de los hábitos escolares apuntando a la adquisición de una metodología del trabajo intelectual que posibilite la adquisición de los contenidos. Y, finalmente, la reflexión sobre los propios aprendizajes. Es por eso que el programa tiene una fuerte impronta gradualista: los nuevos contenidos se asientan en los anteriores, retomando conceptos anteriores que se complejizan en la nueva presentación. Esta articulación es doblemente valiosa a la hora de la evaluación, porque podemos ver en los alumnos la apropiación de los saberes y, al mismo tiempo, monitorear nuestra propia labor docente. Esta tarea nos obliga a desplegar el programa con una delicada sincronidad y ser respetuosos de los tiempos de la planificación. Y cuando llega agosto, sabemos que es el mes de la propuesta. ¿Por qué agosto? Agosto es el momento porque nos permite

articular algunos de los contenidos que hemos trabajado en la primera mitad del año a partir de la lectura de libros de escritores profesionales. Así, si en los primeros meses leímos a Horacio Quiroga, a Ema Wolf y a Graciela Montes, y a partir de sus textos pensamos en problemas tales como las categorías de autor, narrador y punto de vista, en el valor de los paratextos y las ilustraciones o en el esquema del texto narrativo, agosto es el momento de hacer la propuesta que los enfrenta a los mismos problemas pero desde el otro lado del mostrador. ¿En qué consiste la propuesta? En hacer *libros únicos*. “Pequeños editores” es una experiencia didáctica que desarrollamos en el Liceo “Víctor Mercante” desde el 2015, a partir de la cual invitamos a los alumnos de 1° año a hacer su propio libro, su *libro único*.

Un *libro único* no es único porque cuenta con un solo ejemplar. Es único, según Roberto Calasso, porque constituye la novela única de un no-novelistas. “El autor, después de ese libro, volvería a perderse en el anonimato. Acaso porque no pretendía ser escritor de una obra sino que una obra (ese libro único) se había servido de él para existir” (p. 17). A los pequeños editores se les propone la escritura de un relato y su posterior transformación en un libro, pensando en las tareas de manufactura y edición. El objetivo de la propuesta no es formar escritores, sino más bien poner a los alumnos en relación con los libros. Por eso, hacer un libro de verdad es pensar en el objeto libro y, sobre todo, pensar en sus paratextos. Tomamos al pie de la letra la propuesta de Roberto Calasso: “En efecto, hoy más que nunca la edición podría proponerse como uno de los primeros objetivos el de *desplazar el umbral de lo publicable...*” (p. 162). A partir de esta idea, pusimos en marcha una actividad que combina lo manual con lo intelectual, la palabra con la imagen y que culmina en el *libro único* de un no-novelistas que se reconoce nada más, y nada menos, que como su hacedor.

Primera y segunda etapa: el editor que escribe, el escritor que se edita

El punto de partida es la historia y, en este caso, por ser un género muy convocante para los alumnos de 1° año, se trata de contar una historia de ciencia ficción. Pero, a diferencia de las otras propuestas de escritura, no se trata de escribir una historia de ciencia ficción, sino que los invitamos a hacer un libro ilustrado. Usamos el verbo *hacer* intencionalmente, y durante todo el proceso recurrimos a sus sinónimos: producir, gestar,

fabricar, ejecutar porque queremos que se piensen como hacedores de su obra. No se espera que sean escritores ni ilustradores, pero sí que sean los artífices de un libro que se valdrá de ellos para existir. Desde el comienzo, la propuesta orienta a pensar la escritura asociada a la ilustración y a la edición: van a contar una historia con palabras, con imágenes y sabiendo que las decisiones que tomen en relación con el soporte que transforme el borrador en libro, también formará parte de la historia que han elegido contar. A la hora de tomar decisiones, los alumnos empiezan a darse cuenta de que la propuesta los obliga a moverse entre dos lenguajes que, si bien ofrecen una fuerte potencialidad también operan en el terreno de la restricción, porque, claro está, cómo evitar que texto e imagen se solapen. A esto hay que sumarle las tareas propias del editor que operan en simultáneo con las del escritor: pensar en la extensión y también en la portada, en el título y en los materiales para hacer las tapas, en el texto de la contratapa y también en el nombre de la editorial, en las exigencias del género y en la elección de la tipografía (¿lo escribo a mano o en la computadora, profe?). Además de conversar con ellos sobre estas cuestiones, les damos esta consigna:

¡Qué gran noticia! Importantes estudiosos de la obra de Ray Bradbury acaban de descubrir, entre sus papeles, una nueva versión de El hombre ilustrado. Se trata de una especie de collage que armó el mismo escritor con todos los cuentos que escribieron, ilustraron ¡y le enviaron! sus lectores, inspirados en las ilustraciones que tiene en el cuerpo el hombre ilustrado. Como en el libro que leímos, cada cuento es una ilustración que se pone en movimiento. Para recordar al querido escritor y homenajear a todos estos escritores anónimos, los editores han decidido publicar cada uno de los nuevos cuentos en libritos separados, artesanales, únicos, objetos bellos que permitan dar a conocer la obra de estos lectores que se sintieron inspirados por las historias de Bradbury.

Tu tarea consiste en hacer uno de esos libros únicos. Para ello, primero hay que escribir un cuento de Ciencia Ficción inspirado en El hombre ilustrado que, para ser incluido en esta colección, debe cumplir estos requisitos:

- Vas a contar tu historia con palabras y con imágenes. Por eso, pensá qué narrador será más conveniente: 1° persona protagonista o testigo, o 3° persona omnisciente.

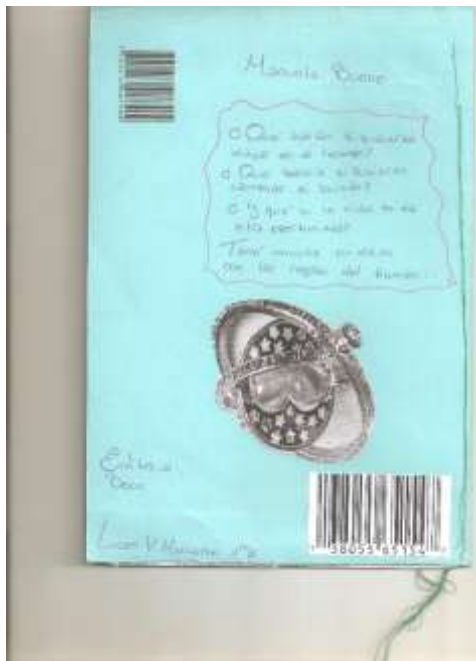
- Continuamos con la misma metodología de trabajo. Como pensamos la escritura en términos de proceso, escribir es, sobre todo, reescribir. Trabajá con borradores que irás entregando, en las fechas a convenir, al profesor del curso.
- Cada libro tendrá un máximo de 12 hojas. Pensá que, además de la historia, tenés que disponer de las hojas de cortesía, colofón, ficha bibliográfica, solapa y demás elementos que componen un libro.
- Tenés que diseñar la portada del libro (e incluir en ella todos los elementos que la componen) y escribir el texto de la contratapa y la solapa.
- Podés usar los materiales que quieras para elaborar el libro: cartón, telgopor, cartulina, papeles especiales, goma eva... Lo mismo vale para el armado: tu libro puede estar cosido con hilo o lanas de colores, pegado, abrochado, plegado...
- El tamaño del libro queda a tu criterio.
- Si no te gusta dibujar, podés usar imágenes de internet siempre y cuando cites la fuente.

Finalmente, los libros únicos

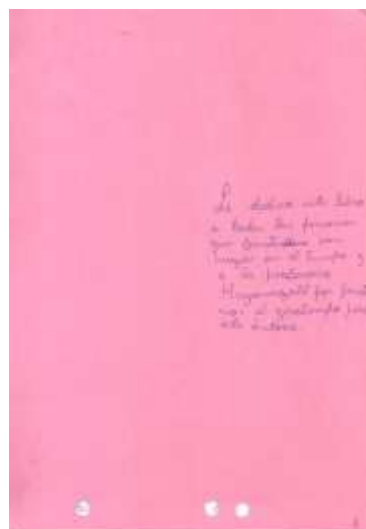
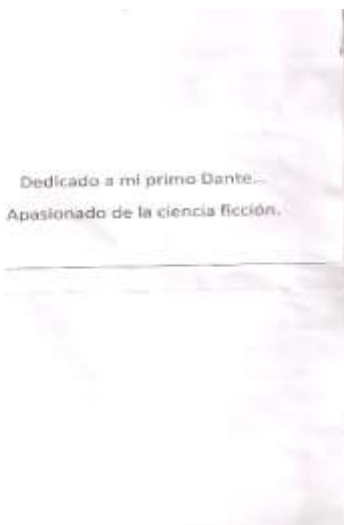
Después de todo un mes de trabajo, de idas y vueltas con los borradores, de consultas por los materiales, de adaptarse a los tiempos de los profesores de Formación visual a los que recurren para el asesoramiento de las imágenes, llegan los *libros únicos*. Y llega también el ritual de la presentación. Los alumnos pasan al frente y presentan a sus compañeros su obra: empiezan por donde empieza todo libro, por la tapa. La muestran, hablan de los materiales elegidos, de las dificultades, de las decisiones que tomaron durante su hechura.



Siguen por la contratapa y de nuevo, hay que explicar el por qué: si optaron por un texto más comercial, si reprodujeron un fragmento de la historia o si recurrieron a alguna cita de autoridad inventada.

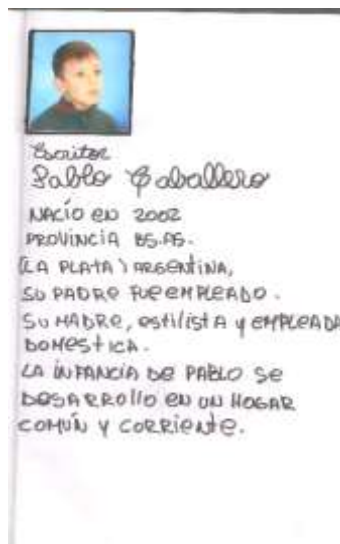


Luego, abren el libro y exhiben los dos elementos paratextuales que siempre nos resultan conmovedores: la solapa y la dedicatoria. La primera, porque allí escriben sus breves autobiografías como escritores y algunos hasta escanean una foto de ellos mismos, y la segunda, porque allí aparece el deseo de obsequiar la edición de este precioso *libro único* a los que colaboraron con su factura: madres, padres, hermanos, amigos, profesores.



Y las solapas, donde escriben sus

biografías.



Una mención a los datos bibliográficos y los datos de la edición (*Este libro se imprimió en el Taller Acevedo, que es el de la impresora de mi casa*).

Dirección Editorial: Silvia Carut

Marzo: Lucía Martina
Nifa que viaja a Neptuno! 1ª edición - La Plata:
Liceo Víctor Mercante, 2015.
12 p.; 24 x 19,1 cm.

1-Literatura de ciencia ficción argentina.

Primera edición: septiembre de 2015

Impreso en la Argentina,
Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723,
2015, Editorial Liceo Víctor Mercante,
Diagonal 77 N° 352, La Plata, Pcia de Buenos Aires, Argentina.

www.liturlibros.edu.ar

Todas las demás reservas.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por,
sistema de recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico,
fotocopia, electrónico, magnético, electroquímico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso
por escrito de la editorial.

Esta obra fue realizada por el equipo de trabajo
de la Editorial ValMarche S.A.

Coordinación General: Silvia Carut
Corrección: Silvia Carut

Ilustraciones: Valentino Marchesini

ValMarche S.A.
139 N° 30
Los Quintos - La Plata

Inscripción N° 153467
Depósito Legal N° 1796
Impresión: 1000 ejemplares

Este libro se terminó de imprimir en Septiembre de 2015

Grafador, Lucina

Una teoría demostrada.- 1ª. Ed. Jureimp.- La Plata: Libritos, 2015.

4 p.; 25 x 20. Aprox.

ISBN 978-950-9051-04-1

Una teoría demostrada

Colección

Letras

Edición: Lucina Grafador

© 2015 Libritos Ediciones

de letras

Reservados los derechos.

Primera impresión: Septiembre de 2015

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN: 978-950-9051-04-1

Impreso en Argentina

Esta edición
de 1 ejemplar se terminó de
imprimir en Octubre de 2015 Buenos
Aires, Argentina

Se terminó de imprimir en el mes de
septiembre de 2015 en Talleres gráficos
Shepard Impresiones S.A., Corrient 2660.
Buenos Aires - Argentina

Y el colofón:

Esta edición de un ejemplar
se terminó de imprimir en Grafica Lucia,
Calle 137 N° 556, La Plata, Pcia Buenos Aires,
en septiembre de 2015.

Y finalmente, el broche de oro con la lectura de la historia. Luego de eso, el muchachito que ha sido protagonista de la clase por quince minutos vuelve orgulloso, a su

banco, a mezclarse con los demás compañeros, a ampararse nuevamente en el anonimato del grupo del que por un rato lo sacó su precioso libro único, la obra que se valió de él para existir.

Y, al igual que su autor, cada *libro único* también queda al amparo de algo más grande, de la red que se forma con todos los *libros únicos* de los alumnos de 1º año del Liceo “Víctor Mercante”: los libros del 2015 que prefiguraron a los del 2016 se hermanan con los nuevos en el catálogo y, sin que los alumnos lo sepan, serán los que convocarán a los futuros *libros únicos* del 2017. Y así se va definiendo un sello editorial escolar, *Ediciones del Liceo*, que incluye una colección, *Libros únicos*, en cuyo catálogo se exhibe la edición de pequeños libros artesanales, objetos bellos, hechos de manera amorosa, que elige como rasgo identitario la presentación de autores/editores a los que como refiere Roberto Calasso (2013) “les ha pasado algo” (p. 14) con la literatura y que han podido depositar ese *algo*, en un escrito. La propuesta no es inventar escritores, no es convertirse en editores, no es hacerse famoso. Queremos que la obra trascienda al autor porque nuestro objetivo final no es otro más que hacer libros con los que nos podamos encariñar.

Bibliografía

- Alvarado, M. (1994). *Paratexto*. Buenos Aires: UBA. Oficina de Publicaciones del CBC. (Enciclopedia Semiológica).
- Calasso, R. (2013). *La marca del editor*. Barcelona. Anagrama.